JORDI SOLÉ TURA

Si usted pretende ser la alternativa

Parece que el reciente congreso del PSOE no ha despertado grandes entusiasmos. Pero, para situar las cosas en sus justos términos, hay que decir en seguida que el análisis del congreso hecho por algunos partidos de la oposición y algunos medios de información produce una infinita tristeza.

El señor Hernández Mancha, por ejemplo, dice que después del congreso "(...) sigue sin saberse si el PSOE es un partido socialista, obrero, socialdemócrata o más demócrata o más liberal". Y en sentido parecido van las críticas de otros grupos de la derecha o del centro. Resulta, pues, que estos sectores que pretenden ser la alternativa al PSOE lo que hacen es una crítica ideológica y sólo le reprochan que como partido no se defina bien desde el punto de vista doctrinal.

Cada uno hace lo que puede, y no hay que extrañarse de nada. Pero, si uno pretende ser la alternativa de algo, tiene que demostrar por qué. Y el ciudadano tiene derecho a exigir respuestas a preguntas como las siguientes: si usted pretende ser la alternativa al PSOE, ¿qué piensa de su política económica?, y, en caso de que no esté de acuerdo con ella, ¿qué otra política propone? Y lo mismo se podría preguntar respecto a la política internacional, la política autonómica, la reforma de la Administración, etcétera. En vez de esto, el señor Hernández Mancha, líder del principal grupo de oposición, viene a decirnos que él quiere sustituir al PSOE en el Gobierno porque, en su opinión, no está claro que el partido socialista sea realmente socialista.

En un momento en que el Gobierno socialista —y a través suyo todo el país— está adquiriendo protagonismo en la escena internacional —aguantando bastante bien la ofensiva del Gobierno norteamericano en la cuestión de las bases y convirtiéndose, por fin, en interlocutor privilegiado entre América Latina y la Comunidad Económica Europea, con las visitas de los presidentes Ortega y Alfonsín—, al señor Hernández Mancha no se le ocurre otra cosa que pedir que no se reciba al "dictador Ortega", seguramente porque la noticia de que el presidente de Nicaragua también se entrevistaría con el Papa le cogió a contrapié. Estamos en lo mismo, pero en este caso hay que reconocer que el señor Hernández Mancha ha dejado claro que tiene una alternativa y que ésta consiste en aceptar sumisamente todo lo que exija el Gobierno de Estados Unidos.

Creo que hay que insistir en este aspecto de la vida política española para situar el 31º Congreso del PSOE en su verdadero contexto. Éste ha sido el congreso de un partido que ha ganado dos elecciones consecutivas por mayoría absoluta y que, aunque ha perdido votos, sigue sin tener ninguna alternativa ni a la derecha ni a la izquierda. Este partido ha hecho, por ejemplo, una política económica que ha dado determinados resultados y es criticada fuera y también dentro del partido, pero ningún partido, ningún sindicato ni ningún sector dentro del propio PSOE ofrece una alternativa mejor. Los dirigentes y los militantes del PSOE saben, por consiguiente, que sólo pueden perder la mayoría actual si se enfrentan entre ellos y se dividen. Ésa es, a mi entender, la principal explicación de la casi unanimidad que se ha registrado en las votaciones más importantes y en la elección de los principales dirigentes. Digo la principal porque hay, sin duda, otras explicaciones, pero ninguna tan decisiva como ésta.

Pues bien, éste no es sólo un problema interno del partido. En una situación como la actual, con una oposición que ni es alternativa ni ofrece nada mejor, la división del PSOE sería una tragedia para la izquierda y para España, porque, detrás de la división no habría más perspectiva que el desierto. Por eso creo que la unidad del PSOE es vital para el propio partido, pero lo es sobre todo para el país. Se puede criticar lo que se quiera, denunciar las cuasi unanimidades y los triunfalismos, pero el hecho de que el congreso de un partido que gobierna sin alternativa y que es el eje fundamental del sistema termine en un clima de acuerdo y de unidad sólo puede ser considerado como una buena noticia para el país en su conjunto.

Naturalmente, esto no basta para enjuiciar un congreso como éste. La unidad también se puede interpretar como la respuesta refleja a un creciente sentimiento de acoso, y esto es peligroso, porque puede contribuir a encerrar al partido en sí mismo. Por eso es importante examinar si las resoluciones aprobadas van por ese camino o no. En este sentido, creo que acuerdos como el de reservar el 25% de los cargos para las mujeres o de dedicar el máximo esfuerzo a combatir el paro juvenil son algo más que acuerdos simbólicos, pues constituyen unos compromisos políticos que obligan a ir más allá y a responder de manera efectiva a demandas sociales muy urgentes y muy sentidas.

Del mismo modo, me parece importantísima la aceptación de la propuesta de los socialistas de Cataluña sobre el desarrollo de las autonomías en sentido federal y, dentro de ella, el compromiso de encaminarse hacia un modelo financiero que atribuya el 50% del gasto público a la Administración central; el 25%, a las comunidades autónomas, y el 25%, a los municipios. Ésta es una gran propuesta de futuro sobre un aspecto decisivo de la política de izquierda, a saber: la potenciación de la descentralización y del protagonismo de las autonomías y de los ayuntamientos. Y subrayo el tema de los ayuntamientos porque es donde más se han notado los efectos beneficiosos de la democracia para el ciudadano, y no hay política de izquierda que se pueda llamar realmente así si no tiene como eje fundamental el desarrollo de la autonomía municipal y de la capacidad de acción de los ayuntamientos.

El principal contencioso no resuelto es, desde luego, el de las relaciones entre el PSOE y la Unión General de Trabajadores (UGT). Éste es un asunto muy importante, pero que tampoco se puede ventilar con cuatro anécdotas ni con meras referencias a los aspectos personales del conflicto, por significativos que sean. Lo que hay en el fondo del contencioso es también un problema de política económica y de definición de alternativas. Y ése es un problema del PSOE, desde luego, pero también de UGT y, en general, de toda la izquierda de este país y de Europa. Lo que se discute es si es posible o no un crecimiento económico no sólo cuantitativo, sino también cualitativo, que redistribuya recursos a favor de los sectores hasta ahora marginados o menos beneficiados. El problema es que esto exige encontrar nuevas formas de iniciativa pública y crear nuevos modelos del Estado del bienestar o revitalizar algunos de los tradicionales en un contexto de paro masivo, de crisis fiscal, de rápidos cambios tecnológicos y de pérdida de peso de los partidos y los sindicatos. Uno de los mecanismos fundamentales del Estado del bienestar fue la concertación entre poderosas organizaciones sindicales y empresariales, bajo el patrocinio de un Estado dotado de gran capacidad de inversión. Hoy, la posible concertación tendría que contar con unos interlocutores que en estos últimos años han experimentado grandes cambios, y a la vez tendría que plantearse problemas nuevos, como la gestión social de las innovaciones tecnológicas, tanto en el sector público como en el privado. Y el problema es si los partidos, los sindicatos, el Estado y las organizaciones empresariales están hoy realmente preparados para abordar esta tarea. Para citar un solo ejemplo, basta comprobar que las organizaciones empresariales se han internacionalizado mientras los Estados nacionales cuentan con un espacio de maniobra reducido y los sindicatos siguen encerrados en ámbitos nacionales demasiado estrechos. Creo, por consiguiente, que los problemas de fondo van por ahí y que, si el PSOE y UGT no los abordan, la querella actual no sólo va a ser cada vez más agria, sino que no tiene solución.

En definitiva, el congreso del PSOE ha concluido sin despertar grandes entusiasmos, sin renovar mucho el equipo dirigente y con cuestiones internas aplazadas, pero ha mantenido una unidad beneficiosa para el propio partido y para el país, ha abordado algunos de los nuevos problemas con espíritu abierto y ha dejado sin resolver un contencioso con UGT que sólo se puede solucionar si se plantean de verdad los problemas de base. En un contexto como el actual, no es un mal resultado. A condición, naturalmente, de que los acuerdos no se conviertan en letra muerta y de que no se eche todo a rodar por una mala solución de las cuestiones aplazadas y los problemas no resueltos.

CARTAS AL DIRECTOR

Los textos destinados a esta sección no deben exceder de 30 líneas mecanografiadas.
Es imprescindible que estén firmados,
y que en ellos quede constancia del domicilio, teléfono y número de DNI o pasaporte de sus autores.
EL PAÍS se reserva el derecho de publicar tales colaboraciones, así como de resumirlas o extractarlas cuando lo considere oportuno.
No se devolverán los originales no solicitados, ni se facilitará información postal o telefónica sobre ellos.

Español para todos

Con este título, EL PAÍS del sábado 30 de enero de 1988 inserta un editorial a propósito de un curso *multimedia* de español que, con respaldo gubernamental, va a ser producido. Recoge el editorialista que se trata de un curso para ser difundido en el extranjero, pero por su parte aconseja que "sería también conveniente que el curso de 15 horas se aplicase a España". Si esto es ironizar sobre lo mal que usamos aquí el español está bien, pero si es una sugerencia en serio, me atrevo a señalar que para nosotros el español es lengua *materna,* mientras que para un finlandés, por ejemplo, que estudie nuestro idioma, éste sería lengua *aprendida.* Estos son dos conceptos que la moderna lingüística aplicada ha delimitado muy claramente y que, evidentemente, no se tienen en cuenta en ese cómputo de 300 millones de "seguidores potenciales del curso" a que alude el citado editorial. Más de 25 años vinculado a la enseñanza del español para extranjeros, de una manera u otra, me han animado (con riesgo de parecer pedante) a hacer la anterior puntualización, en un terreno en el que me parece que predomina la confusión a la hora de establecer unos fines.— **José Siles Artés.** Madrid.

Oposiciones en Correos

En relación con las recientes oposiciones celebradas en Correos para cubrir 1.060 plazas de auxiliares de reparto, llamamos la atención sobre la particular manera de puntuar a un importante colectivo de opositores, que a nuestro entender puede ser anticonstitucional, si tenemos en cuenta que la Constitución española dice en su articulado que todos los españoles tienen derecho a un puesto de trabajo y que todos somos iguales ante la ley.

Es sabido por todos, por haber aparecido con profusión en los medios de comunicación, que 2.100 de estos opositores prestaban sus servicios como eventuales en Correos, sin que para ello hubieran pasado por un examen de conocimientos o de selección, ni tan siquiera que tuvieran necesidad de estar previamente inscritos en el Inem. ¿Para qué sirve entonces el Inem si no es para facilitar el empleo a sus millones de parados inscritos, y muy especialmente en los puestos de trabajo que viene creando la Administración pública?

Pues bien, los citados 2.100 eventuales, que, como es natural, acudieron a dichas oposiciones en competencia con otros jóvenes (muchos de éstos inscritos en el paro hace años), contaban de antemano, o sea, antes del examen, con una puntuación de 0,10 puntos por mes de servicio en Correos, con un máximo de 6,75 puntos. Si la puntuación de cada ejercicio del examen era de 0 a 10 puntos el primero y de 0 a 5 para el segundo, comprenderán ustedes con qué ilusión y esperanza acudió el resto de los opositores, que partían con cero puntos, mientras los citados eventuales podían partir con una puntuación de hasta 6,75 puntos. Puntuación que podían aplicar al primer o segundo ejercicio, según la necesidad de puntos que tuvieran, o bien al final del examen, en caso de igualdad con otros opositores, a fin de establecer el orden definitivo de aprobados.

En consecuencia, creemos que es hora ya de poner fin a tales prebendas, y con esta misma fecha nos dirigimos al señor ministro de Trabajo, Defensor del Pueblo y centrales sindicales, para que, de una vez para siempre, entre todos, traten de poner coto a tan flagrante injusticia, pues que en los albores del año 2000 se produzcan semejantes desigualdades nos hace recordar procedimientos de países antidemocráticos, dictatoriales y tercermundistas.— **Francisco Álvarez Vijande** y 2 firmas más. Gijón, Asturias.

No pasa nada

En un programa sobre el racismo en España, realizado por Iñaki Gabilondo, una gitana que vive en un campamento a pocos kilómetros de Barcelona tuvo una magnífica idea: invitar al honorable Pujol, para mejor valorar las condiciones de vida de su colectivo, a vivir una semana en su chabola. Imitando a la gitana, yo invitaría al alcalde de Madrid a cruzar cuatro veces al día por el túnel que hay bajo la plaza de la República Argentina, para saber si soporta bien el ruido infernal de sus cuatro ventiladores. También invitaría al señor Valentín Medel —quien parece creer que con una sala llena de monitores y visionado de las calles se puede arreglar el tráfico— a que, por falta de un simple semáforo, se juegue la vida cuatro veces al día, cruzando la calle de Martín Fie-

Pasa a la **página siguiente**

EMILIO MENÉNDEZ DEL VALLE

Palestina: la lengua del dragón

Es posible que cuando estas líneas aparezcan en EL PAÍS la violencia imperante durante las últimas semanas en los territorios árabes ocupados por Israel (Cisjordania y Gaza) haya disminuido en su crudeza actual. Me refiero a un descenso de la intensidad represiva activa de la fuerzas de ocupación, que no a la ocupación misma, dado que toda invasión militar de un pueblo sobre otro es, por su propia naturaleza, una forma permanente, institucionalizada, de violencia instrumentada militar y policialmente.

Como se sabe, y a consecuencia de la guerra de 1967, Israel se anexionó materialmente esos dos territorios antes pertenecientes a Jordania (Cisjordania) y a Egipto (Gaza), y en los que viven casi un millón de palestinos. Veintiún años lleva, pues, un sector de este pueblo, con mayor o menor energía, en mayor o menor número, oponiéndose a dicha ocupación, que una parte importante de la sociedad y del Gobierno israelíes pretende que sea definitiva.

La resistencia a la invasión ha sido durante todo este tiempo diversa, en la forma (huelgas y manifestaciones sobre todo) y en los medios (desde acciones cuyo instrumento de agresión o de defensa, según se mire, por parte palestina no ha pasado de las piedras, probablemente por carecer de armas de fuego, hasta actos aislados e infrecuentes que, también según qué criterio se utilice, pueden calificarse de guerrilla o terrorismo).

Conviene recordar que Israel pretende asentar, y lo va haciendo ininterrumpidamente, a centenares de miles de colonos judíos, y expulsar, esencialmente hacia Jordania, a los palestinos, que de siempre han vivido en Gaza y Cisjordania. A tal política israelí de ocupación y anexión se han opuesto siempre los palestinos. Generalmente de un modo regular, sociológico, rechazándola en cuanto colectivo. Y esporádicamente, mediante las acciones de protesta mencionadas, que, según las ocasiones, han comportado un nivel dado de violencia.

Varios Gobiernos israelíes y amplios sectores de la opinión pública han pensado durante largo tiempo (y también Gobiernos y mucha gente en Occidente) que ante la impresionante presencia militar y colonial israelí en Gaza y Cisjordania, la resistencia popular, importante numéricamente, iría decayendo con los años. Que entre la fuerza militar y la política de expulsión de los habitantes árabes, a veces sutil, a menudo descarnada, el pueblo palestino que quedara en los territorios perdería identidad y acabaría abandonando su reivindicación nacional. Con el tiempo, se trataría tan sólo de hacer frente militarmente a las escasas acciones *terroristas* que la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), Abu Nidal, etcétera, pudieran intentar dentro de los territorios ocupados.

Nautralizado Egipto mediante los acuerdos de Camp David, inoperantes los Estados árabes gracias a sus enormes discusiones internas y a su ausencia de interés real por la suerte de los palestinos, Israel ha hecho frente durante mucho tiempo a las críticas formales provenientes de varios Gobiernos occidentales y caso omiso a las acusaciones de numerosos sectores de la opinión pública internacional, que, aceptando el derecho a la existencia del Estado judío, han mantenido y mantienen que idéntico derecho corresponde al pueblo palestino.

Así las cosas, se produce hace casi dos meses la rebelión popular en Cisjordania y Gaza, que la televisión y demás medios de comunicación vienen enseñando a la opinión pública de casi todo el mundo. Una rebelión que, por lo generalizada y persistente (durante muchas semanas y con muchos muertos, siempre palestinos), sorprende a las autoridades y a la sociedad israelíes. Pero también —y esto es más significativo— a los padres palestinos de muchos rebeldes y posiblemente a la propia OLP. Sorpresa, al menos, por la extensión, la intensidad y la duración de la revuelta, que no sorpresa por ésta en sí misma. Porque, como acaba de declarar el secretario general del Partido Socialista Italiano (PSI) y ex presidente del Gobierno, Bettino Craxi, "es difícil e irracional mantener durante 20 años una ocupación político-militar de unos territorios que son árabes y habitados por una población árabe y luego sorprenderse porque el pueblo se rebela".

En cualquier caso, lo intenso y amplio de la protesta constituye un dato nuevo, como lo es la firmeza de la condena de la actitud israelí por parte de algunos Gobiernos conservadores europeos. Como lo es, afortunadamente, el que, por vez primera, Estados Unidos haya votado a favor de un documento del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que desaprueba lo que está sucediendo en Gaza y Cisjordania.

Sin embargo, no todo lo nuevo es necesariamente positivo. Cualificados observadores opinan desde hace algún tiempo que en los territorios árabes ocupados por Israel está apareciendo con fuerza significativa el fundamentalismo islámico. Lo que no sería extraño por varios motivos, entre otros porque durante tiempo (aunque, al parecer, pararon cuando vieron las orejas al lobo) los propios israelíes fomentaron, directa o indirectamente, el nacionalismo religioso árabe como contrapartida al que creían mucho más peligroso radicalismo político y laico de la OLP. Y porque en épocas y situaciones de desesperación, de miseria y de frustración sociopolítica (y Cisjordania y Gaza viven en esa tesitura) el extremismo islámico (y cualquier otro) tienen excelente caldo de cultivo.

Ante una situación como la descrita, invocada recientemente incluso por el Rey ("debe respetarse la vida de todas las partes implicadas en el conflicto de Oriente Próximo") y por el Papa ("tanto palestinos como judíos son pueblos con derecho a una patria"), se impone el fin de la represión israelí en los territorios y el comienzo de la negociación. De una auténtica negociación en la que estén involucrados todos los protagonistas. Ante la magnitud de los hechos, la comisión ejecutiva del PSI acaba de recibir al delegado de la OLP en Roma para que informe y explique lo que está ocurriendo. Ello, sintomáticamente, es también un hecho nuevo. Es la primera vez que un representante de una organización extranjera participa en una reunión de la dirección socialista. Al término de la misma, Craxi dijo: "Hay que negociar en un contexto pacífico y encontrar una solución política que respete el principio de independencia de los pueblos y de su derecho a la autodeterminación. Antes o después se estará obligado a hacerlo".

El ministro italiano de Exteriores, Andreotti, se expresa de similar manera: "El verdadero problema consiste en llegar rápidamente a una solución, porque el tiempo desequilibra la estabilidad demográfica y exaspera la situación en los territorios ocupados".

Ahora bien, ¿negociar con quién? Obviamente, con interlocutores válidos. A ello se ha negado Israel hasta ahora. Con el trasfondo de lo que está sucediendo en Gaza y Cisjordania, ante el hecho del crecimiento demográfico palestino (muy superior al israelí) y con datos como los que suministra la experiencia de Naciones Unidas (150 Estados votan a favor de resoluciones propalestinas y sólo Israel y Estados Unidos se oponen, y ya, en algún caso, ni siquiera Washington), a Tel Aviv no le quedan muchas bazas para negociar. Probablemente la única realista, si es que hay tiempo, sea hacerlo con los representantes no ya legítimos, sino sensatos, del pueblo palestino. Directa o indirectamente. O esperar a tener que vérselas dentro de unos años con la Jihad islámica. Y la Jihad islámica, como dice un diputado sensato del Parlamento israelí, es un dragón que no habla: tan sólo escupe lenguas de fuego.

Emilio Menéndez del Valle es embajador de España en Italia.

CARTAS AL DIRECTOR

Viene de la **página anterior**

rro, vía Obispo Trejo, calle, por cierto, cuyo firme avergonzaría a un pueblo de la Edad Media.— **Jorge Orellana.** Madrid.

Servicio de urgencias

El pasado 4 de enero, sobre las diez de la noche, tuve que acudir con mi hija de tres años al servicio de urgencias del hospital Príncipes de España, de Bellvitge (Barcelona), por haberse introducido un cuerpo extraño en las fosas nasales. Tras pasar los correspondientes trámites burocráticos (los papeles, ante todo), fuimos introducidos en una sala a la espera del otorrinolaringólogo de guardia. Después de una hora y cuarto de búsqueda (fui testigo de los intentos que se hacían para localizarle), apareció el galeno, que tras un rápido vistazo, diagnosticó, con certero ojo clínico, que en el mayor hospital de Barcelona no se disponía del equipo adecuado para realizar la extracción, por lo que me aconsejó que me dirigiera a cualquier otro.

De la exactitud del diagnóstico no puede haber duda alguna, pues, trasladados al hospital de San Juan de Dios, se solucionó nuestro problema con asombrosa rapidez, en pocos minutos. El equipo clínico empleado fue un gancho de alambre de fabricación semicasera, combinado con habilidad, paciencia y amor.

Como de estos ingredientes, al parecer, no había aquella noche en Bellvitge, sirvan estas letras para agradecer al galeno en cuestión la valentía de reconocerlo y enviarnos donde pudiéramos encontrarlo.

Lástima que tuviéramos que esperarle tanto tiempo, pero, dada la alta cualificación de sus servicios y la excelencia de sus consejos, comprendemos que estuviera tremendamente ocupado en importantes menesteres fuera del servicio de urgencias que le correspondía realizar.— **Jordi Martos Miralles.** El Prat de Llobregat, Barcelona.

Megafonía catalana

A pesar de los días que ya han transcurrido, quisiera dar a conocer un hecho que nos ocurrió en el Salón de la Infancia y la Juventud. Durante la visita que hicimos, perdimos contacto con mi sobrina. Recurrimos al servicio de megafonía de la Generalitat, Departamento de la Presidència y Direcció General de l'Esport, pero el mensaje se oía con bastante deficiencia sonora debido al griterío de niños y demás ruidos. Como la niña no conoce bien el catalán, se comprenderá que decidiéramos solicitar que hicieran el favor de reclamarla también en castellano. La señorita azafata nos respondió que no podía hacer eso.— **Manuel Crespo.** Barcelona.

Pujol y la enseñanza

Ramón Juncosa escribió en su calidad de miembro de la sectorial de enseñanza de CDC puntualizando el sentido de lo dicho por Jordi Pujol en calidad de secretario general de su partido en la clausura de las jornadas de educación de Convergència Democràtica de Catalunya. Desconozco el "largo y denso discurso" del presidente, y por lo tanto no puedo decir si en el resumen que se hizo "se elevaron a categoría suprema unas anécdotas y unas frases aisladas". La carta no me aclara si el presidente Pujol hizo o no responsables de la degradación de la educación a los que se autodenominan *trabajadores* y olvidan —según él— su papel de maestros.

Soy trabajador de la enseñanza y creo que el máximo responsable de la lamentable situación de la enseñanza pública en Cataluña es el Gobierno de CiU, que en los ocho años que lleva al frente de la Generalitat ha dado prioridad en sus presupuestos y en su política educativa a la patronal de la enseñanza privada. Sin resolver los problemas de los trabajadores ni de los padres de la privada, ha contribuido directamente a aumentar las dificultades de la enseñanza pública. Si a Pujol y a su director general de Ordenación e Innovación Educativa, señor Juncosa, les interesa más buscar responsables que analizar las causas, me permito aconsejarles que empiecen su búsqueda por los cargos políticos del Departamento de Enseñanza, entre los que es muy probable que encuentren algunos que ni se autodenominan ni casi nadie les aplicaría el muy honorable título de *trabajadores de la enseñanza.*— **Pere de la Fuente.** Barcelona.

Eventuales de Telefónica

Somos un grupo de personas que el 20 de mayo de 1987 fuimos contratadas por Telefónica de Barcelona como trabajadores eventuales. Desde el principio, quedó claro que nuestro contrato finalizaba el 20 de octubre, y en ese período no tuvimos queja alguna de la compañía.

Al terminar el contrato, nos dijeron que tardaríamos algo en cobrar. Llegó final de octubre y nos dijeron que cobraríamos a finales de noviembre; en esa fecha se nos dijo que a mitad de diciembre; entonces, que a finales, y a finales, que a principios de enero. Por fin el 8 de enero cobramos.

Contrasta esta actitud con la radical decisión de la compañía de cortar la línea al abonado que no paga puntualmente su recibo. La misma compañía que ha tardado casi tres meses en pagar a sus eventuales, gente en paro que hubiera querido cobrar con menos angustias.— **Carmen Garro** y seis firmas más. Barcelona.

Fe de errores

El presidente del ICI es Luis Yáñez. Prado y Colón de Carvajal, citado como su titular en la página 15 del lunes día 1 entre las personalidades españolas que recibió Raúl Alfonsín, ocupó dicho puesto entre 1979 y 1982.